

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

LA PARÁBOLA DE LA SIMIENTE.

Iba Jesucristo evangelizando el reino de Dios, seguido de un crecido número de pueblos que acudían á él de las ciudades ávidos de saborear las delicias de la divina palabra, y les dijo por semejanza: Un hombre salió á sembrar su simiente, y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada y la comieron las aves del cielo. Y otra cayó sobre piedras; y cuando fué nacida, se secó porque no tenía humedad. Y otra cayó entre espinas, y las espinas que nacieron con ella, la ahogaron. Y otra cayó en buena tierra; y nació, y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz: Quien tiene orejas de oír, que oiga.

No es preciso que el hombre discurra para dar con el sentido de esta parábola porque el mismo Hijo de Dios se dignó descubrir á sus discípulos las misteriosas significaciones de esta bellísima semejanza. A vosotros les decía, os es dado conocer el misterio del reino de Dios, más á los otros por parábolas: para que viendo

no vean, y oyendo no entiendan. Hé aquí, pues, el sentido de la parábola: La simiente es la palabra de Dios. Y por el grano que cayó junto al camino se entienden aquellos que oyen la divina palabra: más luego viene el diablo, y arrebató la palabra del corazón de ellos, porque creyendo no se salven. La semilla que cayó sobre las piedras, representa á los que reciben con gozo la palabra cuando la oyen; pero como no tienen raíces en su corazón á tiempo creen, y en el tiempo de la tentación vuelven atrás. La que cayó entre espinas representa á los que oyen la palabra divina, pero en lo sucesivo la ahogan con los afanes, riquezas y deleites de esta vida y no llevan fruto. Más la que cayó en buena tierra representa á los que oyendo la palabra con un corazón bueno y sano la retienen, y llevan fruto en paciencia; esto es, se aprovechan de la palabra, haciéndola germinar virtudes y buenas obras, sufriendo con paciencia los males de esta vida y esperándo del mismo modo la recompensa.

Entendemos por la explicación e

Jesucristo que el sembrador es él mismo, su palabra la simiente y la tierra donde cae con suerte tan diversa es el corazón de los hombres. Buena es la semilla, bueno el sembrador, y no obstante se pierden las tres partes de simiente y sólo una produce fruto. Ya dijo Isaías que treinta medidas de simiente no darían más que tres. *Triginta modii sementis facin modios tres* (1) ¿Cómo se explica tan lastimosa desventura? ¿Cuál es la causa de tan grandes pérdidas? No es culpa ó defecto de la semilla puesto que la palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de dos filos, más dulce que la miel, más preciosa que el oro y los topacios. No es por culpa ó defecto del sembrador que una semilla sana, limpia y granada, traída de los graneros del cielo y sembrada por la mano del divino labrador se pierda en su mayor parte y no dé fruto. Digamos, pues, resueltamente que todo el mal procede de la tierra; que si la palabra divina no dá fruto, consiste en las malas disposiciones de los oyentes. Porque hay muchos de quienes ya profetizó Isaías, diciendo: Oireis con el oído y no entenderéis. Como si dijera. Oireis la palabra de Dios con mal oído, con mala voluntad y no entenderéis. No quieren entender para no verse obligados á obrar bien. Está ventilada la cuestión. «Si la palabra divina no lleva fruto, consiste en las malas disposiciones de los oyentes.»

La simiente que cae junto al camino es la palabra de Dios, oída por los que con sus malos pensamientos hacen de su alma un camino abierto á todo género de tentaciones, no se

conmueven al eco de la divina palabra ni se determinan á obrar el bien. Son aquellos de quien dice Isaías que pusieron su corazón como vía pública para los transeúntes (1) Y aconteció á causa de este lamentable abandono y vanísima disipación que, como dice Job, unieron los ladrones y se pasearon libremente por su alma como por un camino adandonado á su funesta rapacidad. (2) La semilla del bien fué hollada por las sensualidades y deleites impuros. Así es que se verifica en sentido espiritual el pasaje bíblico contenido en el libro de los Jueces: Sembraba Israel sus hermosas y feraces campiñas y cuando esperaban una cosecha de espléndidas mieses, subían Madian y Amalech y los demás pueblos de las naciones orientales y todo lo devastaban, convirtiendo en árido desierto aquellos campos de bendición. Hermoso, grande y sublime es el espíritu del hombre, hecho por Dios á su imagen y semejanza.

Siembra en ese campo de su predilección la verdad y el bien, envía los rayos de su gracia y le ruega con la lluvia de sus santas inspiraciones, y cuando era de esperar el fruto de una conversión sincera y la cosecha de virtudes y buenas obras, vienen los enemigos y devoran la semillas. Las aves del cielo que son los demonios, la comieron. Así sucede con la palabra divina que cae en el corazón de los soberbios, amantes de la vanagloria. Oyen con gusto la predicación cristiana, se muestran recogidos, y toman parte en las obras de piedad y de misericordia, pero no buscan la gloria de Dios sino las ala-

(1) Cap. 5.

(1) Cap. 51.

(2) Cap. 19.

banzas de los hombres. Siembran vientos y recogen torbellinos (1).

Son estos hombres como una viña sin vallado y sin torre que está á merced de cuantos pasan por el camino (2) No dan fruto de vida eterna por cuánto la vanidad arrebató el mérito de sus buenas acciones. Y como se lee en el profeta Ageo: Sembraron mucho y cogieron poco. (3)

Senbraron trigo y segaron espinas. (4)

Otra parte de la simiente cayó sobre piedra, y al nacer se secó y no dió fruto por que no tenia humor. Estos son los que tienen un corazón duro, obstinado y soberbio. La palabra divina no fructifica en estos corazones porque como dice Job, no puede echar raíces (5) Estos hombres son muy desgraciados. Su corazón se hará duro como la piedra (6) Y su fin será bien lastimoso (7)

Otra parte de la simiente cayó entre espinas y nacidas á un tiempo con la semilla, la sofocaron. Las espinas significan las riquezas. ¿Quién podría llamar espinas á las riquezas á no haberlo oído de los labios de Jesucristo? Y en efecto. Ir adquisición de las riquezas, su conservación y superdida son espinas que punzan el alma y hacen sangre en el corazón (8) Por lo cual es muy raro que la palabra divina fructifique en aquellos corazones señoreados por la avaricia y engolfados en los afanes de la tierra.

(1) Oseá, 8.

(2) Salmista.

(3) Cap. 1.

(4) Nicheá, Cap. 6.

(1) Cap. 15.

(2) Cap.

(3) Ecclesiast 3.

(4) S. Gregorio en una de sus homilias.

Por eso dice Jeremias. No siembras sobre espinas (1) Con todo hay muchos hombres que ambicionan estas espinas, punzadoras y las estiman como flores hermosas y aromáticas. Juzgan estos hombres ciegos y engañados que como dice Job se esconden bajo las espinas de las riquezas delicias ignoradas y gozes inefables (2) No cabe duda: dicho está por el oráculo divino y lo confirma la experiencia: Los avaros atesoran espinas, y cuando se creen más felices, el fuego de la codicia atormenta su corazón y las espinas de las riquezas que no poseen taladran su alma y desgarran sus entrañas. Ardieron como fuego en las espinas, dice el real profeta (3) Desdicha y tormento predice la Escritura á los que se afanan por las riquezas. Maldita será la tierra de sus corazones en todas sus obras. Espinas y cardos germinará para ellos y serán arrancados de la vida para cebo de los gusanos y para alimento del fuego eterno. *Spino congregante igni comburentur.*

Otra parte de la semilla cayó en buena tierra y son aquellos que oyen con docilidad la palabra de Dios y la cumplen. Estos son los que dan fruto, el ciento por uno. ¡Dichosa tierra que ha recibido del cielo tan maravillosa fecundidad! ¡Dichosos corazones que dan á su dueño frutos preciosos, dignos de la eterna bienaventuranza.

Si los cielos cantan la gloria de Dios y el estrellado firmamento publica con la música de sus esteras las obras estupendas de sus manos po-

(1) Cap. 4.

(2) Cap. 3.

(3) Psalm. 117.

derosas, los hombres afortunados que valen á los ojos de Dios más que los cielos y brillan por sus virtudes más que el firmamento, bien obligados están á ensalzar y glorificar al Señor por la buena tierra que les ha dado (1) Tierra buena, excelente que cultivada con esmero les dará fruto temprano y fruto tardío; fruto temprano que es la gracia; fruto tardío que es la gloria.



EL COMERCIO DE CALAHORRA.

Tiempo hacía que el comercio de Calahorra debía cerrar sus tiendas para santificar el Domingo y demás días festivos. Con honda pena miraban aquellos honrados comerciantes la necesidad que, como ellos dicen en una hoja publicada á fines de Enero se les imponía de manera ineludible por los imprudentes compradores, más atentos á su propia conveniencia que á la obligación cristiana y social de guardar inviolablemente la ley de Dios y los mandamientos de la Iglesia.

Resueltos los comerciantes calahorranos á seguir con fidelidad el impulso de sus nobles y cristianos sentimientos celebraron una reunión para tratar un asunto de honra y de crédito para ellos y para la Ciudad de los Santos Mártires. No era preciso aún indicar que reinó entre los concurrentes la más completa armonía y el más cabal acuerdo de pareceres. Se determinó en su con-

secuencia, publicar un manifiesto cuyo tenor es el siguiente:

«EL COMERCIO DE CALAHORRA A SU NUMEROSA CLIENTELA.

En vista de la digna y honrosa actitud que vienen tomando los principales centros mercantiles de España, como son: Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Búrgos, Palencia y otros, de no abrir sus establecimientos los días festivos, el comercio de Calahorra, guiado de los mismos sentimientos que sus dignos compañeros, no han vacilado un momento en seguirlos y asociarse á ellos en tan laudable determinación, por lo que ponen en conocimiento de sus numerosos parroquianos, que desde esta fecha no abrirán sus establecimientos los días festivos.

Tiempo hace que el comercio de Calahorra venía lamentándose de la costumbre introducida por no pocos vecinos de la Ciudad y muchos de los pueblos inmediatos.

Con honda pena y bien á su pesar, tenían abiertos sus establecimientos en los días festivos para satisfacer las injustificadas exigencias de los que venían convirtiéndose en mercado el día destinado por Dios para recordar y solemnizar las glorias y triunfos de nuestra sacrosanta Religión.

Un pueblo culto y Religioso como el de Calahorra no debe estrañar que el comercio haya tratado de cortar de una manera digna este abuso.

Sabedlo, pues, Calahorranos, sabedlo también, vosotros vecinos de los pueblos que tan estrechas relaciones manteneis con nosotros, que desde

(1) Deuta, Cap.

el día 2 de Febrero del mes venidero, no os dais á comprar, que ni abrimos ni vendemos en los días mencionados.

Calahorra 28 de Enero de 1884.—Juan Redal.—Ramo Barrero.—Bautista Lacoma.—Julio Gomez.—Guillerino Saenz.—Gregorio Belloso.—Martín Belloso.—Domingo Feiices.—Braulio Santos.—Meliton Madarran.—Cárlos Redal.—Santos Hermaiz.—Galó Librada.—Manuel Vazquez.—Julian Felipe.—Severino Escobés.—Redon Hermanos.—Casiano Jáuregui.—Andrés C. Ciriaco.—Mariano Pallé.»

EL BOLETÍN DOMINICAL no tiene palabras bastante elocuentes para enaltecer la honrosa y cristiana conducta de los comerciantes calahorranos; pero tenemos corazón para desear y pedir al Señor todo género de dichas temporales y eternas para aquella Ciudad querida, ejemplo vivo de fé ardiente y modelo de pueblos católicos. La renombrada Ciudad que tiene páginas tan brillantes en la historia antigua, y que guarda como su más rico tesoro los huesos sagrados de los gloriosísimos campeones de la Cruz, S. Emeterio y Celedonio, una población que mira su fé católica como su más preciado timbre y sabe honrar sus creencias con públicos testimonios de acendrada piedad y con obras verdaderamente espléndidas de abnegación cristiana, no podía consentir la violación pública y escandalosa de la ley del Señor, de esa ley immaculada, luminosa y civilizadora que los Santos Mártires sellaron con su sangre generosa, dejando en aquel suelo santificado con su heroico martirio los gérmenes santos, y maravi-

llosamente fecundos que le cubren de virtudes y buenas obras á manera de una alfombra de esmeraldas.

Reciban, pues, los calahorranos un millón de parabienes con que han enarbolado la blanca y gloriosa bandera de la santificación del Domingo, y no olviden jamás que, como enseña la filosofía, si el buen principio es la mitad de la obra, la perseverancia hasta el fin es la corona de los esforzados y animosos. El que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es digno de alabanza, sino de vituperio.

CASTIGO PROVIDENCIAL.

Dice Dios en los proverbios que *el camino de los malos es tenebroso y no saben donde caerán*, y en el caso siguiente, acaecido en Francia vemos una prueba manifiesta de esta verdad:

Cam'naban juntos tres hombres por un espeso bosque, cuando al cruzar una vereda vieron al pié de un árbol una maleta pequeña, perdida sin dunda por algun viajero. Abrieronla, y hallaron en ella una suma cuantiosa de dinero que concertaron distribuirse entre sí, sin escrúpulos de conciencia; pues los vicios y estragada vida habian sofocado en sus corazones todo sentimiento de justicia y de virtud. Comenzaba la noche á cubrir la tierra de tinieblas, y como hubiesen consumido los víveres que llevaban, uno de ellos se encargó de ir á proveerse de éstos al pueblo más cercano. Marchó y en el camino el angel malo hablóle así in-

teriormente: «Ya eres rico; no te faltarán placeres, ¡cuánto vas á gozar, y cuántos te envidiarán! pero más durarian esos años de felicidad, si todo el dinero fuera tuyo. Y si bien lo consideras, tus compañeros te han robado; pues tú fuiste el primero que pusiste los ojos en la maleta, y á tí te correspondía apoderarte de ella. Tienes un medio facilísimo de recobrarla. envenena los víveres que vas á buscar: á tu regreso, dí que has comido en el pueblo, comerán ellos sin desconfianza, y tuyo será todo el dinero.»

Mientras aquel desgraciado asentía á estas p[er]fidias insinuaciones, los otros dos viajeros, movidos tambien por la codicia, decidían asesinarle, cuando volviese, para apropiarse su parte.

Así lo hicieron; pero comieron y murieron envenenados, sin que ninguno disfrutase de aquel dinero que sirvió para su ejemplar castigo. El juez, prevenido por el posadero que había sospechado de aquel desconocido que le compró los víveres, y al que vio añadirle algunos ingredientes cuando se creyó sólo y sin testigos, acudió al lugar de tantos crímenes, y sólo halló tres cadáveres horriblemente desfigurados, en cuyos semblantes se veían marcadas la rabia y desesperacion, y que con las manos crispadas parecían amenazar al cielo que así castigó sus crímenes y frustró todos sus planes y placeres por venir.

En verdad, no siempre acontece esto á otros malvados. Aunque hábiles burien la accion de la justicia: pero no p[or] eso dejan de sufrir horriblemente, pierden la paz del espí-

titu, acosándolos continuos remordimientos, temen donde no hay que temer, desconfían hasta de los propios parientes, maldicen mil veces la hora en que cometieron su delito que, cual terrible espectro, les asedia todos los días de su vida, y al fin no ven realizados sus proyectos de felicidad; sembraron y no cosecharon; en vano se afamaron, porque la circunstancia más insignificante, un accidente cualquiera, un contratiempo ó suceso imprevisto, echa por tierra en un momento todo aquel edificio, cuyo frágil cimiento fué una mala accion oculta á la vista de los hombres; pero patente siempre y pidiendo justicia ante la providencia de Dios.

(De la Semana Católica.)

EL ATEO

EM PRESENCIA DE LA MUERTE.

Acaeció últimamente en la diócesis de Cambrai que un periodista muy notado por sus opiniones anticristianas encontró á un sacerdote conocido suyo.

—¿Qué teneis, reverendo.—le dijo, —que me parece os hallais muy triste?

—¡Ah!—respondió el sacerdote.—¿cómo no he de estar triste? Acabo de salir decasa de D. Fulano...., el cual se ve en los últimos momentos y no quiere oír hablar de Confesion.

—¡Cómo!—dícele el periodista.—tranquilizaos, ya iré ahora mismo á su casa y le convenceré; aguardadme un poco, que ya os avisaré cuando sea tiempo.

El bueno del sacerdote creía soñar oyendo estas palabras de boca de un ateo de profesión; sin embargo, dióle las gracias afectuosamente y aguardó con curiosidad el resultado de semejante promesa.

Acercándose al moribundo, el periodista le dice sin más preámbulo:

—Amigo mío, te hallas en mal estado, y debes llamar al reverendo N... y recibir los últimos Sacramentos.

—¡Qué!—dice el enfermo.—¿eres tú quien emplea ese lenguaje? Pues no has dicho y pensado siempre lo contrario?

—Es verdad,—contesta el libre-pensador,—se habla así cuando está uno bueno y sano, pero encontrándose en tu situación, es más seguro tomar precauciones. *¿Quién sabe lo que habrá del otro lado de la tumba?*

Rindióse el moribundo, á estas razones; corrió el periodista á avisar al sacerdote, quien cumplió con su ministerio, y el pobre enfermo, reconciliado y consolado, murió en paz aquella misma noche. Bien puede afirmarse que sólo su depravado corazón es el que le hace decir al insensato:

«No hay Dios...»

Variedades.

En Alberique, á instancias del alcalde se ha vendido una ermita dedicada á la Virgen bajo el título de La Aurora. El comprador, D. Lorenzo Miralles Bisbal la ha cedido nuevamente á la Virgen.

La piedad del comprador es tan laudable, como repugnante la impiedad del alcalde.

—Del mismo pueblo escriben á un periódico lo siguiente:

«D. Francisco Sanz y Labrador, vecino de la villa de Alberique, ha elevado una exposición al Prelado de la Diócesis, pidiendo el permiso para edificar una ermita delicada á la Virgen del Cármen en un campo de su propiedad, teniendo intención de colocar en ella un cuadro de esta Virgen que posee en su casa, á quien dice deber su vida y su alma, pues habiendo perdido una hija joven y hermosa, salió de su casa con escopeta en mano para suicidarse, y al pasar por delante de esta Virgen, se sintió tocado en el corazón milagrosamente, y sin saber cómo, cayó á los piés de la imágen lleno de resignación y diciendo con lágrimas: «Virgen Santa, vos tan conformada no solo diste al único hijo sino que le acompañaste al sacrificio, y yo que aun me quedan otros, ¿no he de tener valor para sufrir esta pena? Ayudadme, Virgen Santa, no me dejéis.»

Este vecino de Alberique, extrañado entonces en sus ideas como libre pensador que era, convirtiéndose desde aquel momento, y habiendo merecido que el Prelado le concediera el permiso para edificar la referida ermita, piensa si él no puede, hasta pedir limosna de puerta en puerta para realizar su pensamiento.»

— Un corresponsal de Buchares escribe con fecha 8 de Julio:

«Otro nuevo acontecimiento religioso ha tenido lugar aquí esta mañana, el cual ha colmado de alegría á todos los católicos: quiero decir, la primera misa de cinco sacerdotes ordenados el domingo anterior, y que

han ofrecido el santo sacrificio en cinco distintos templos ó capillas de esta capital. A cada uno de ellos se ha visto acudir gran número de fieles, cuyo aspecto recogido demostraba cuán grande era la santa impresion que causaba en su espíritu aquel tan augusto y solemne acto. Pero en ninguna parte fué tan viva la emocion como en la capilla de religiosas de Santa María, donde hacia la primera comunión la madre del mismo nuevo oficiante. Esta había pertenecido antes á la secta luterana, y durante el trascurso de doce años, ó sea desde la época en la cual fué admitido su hijo en el seminario, resistíase á las súplicas y lágrimas de aquel, rehusando obstinadamente entrar en el verdadero redil de Jesucristo. Sin embargo, en estos últimos tiempos manifestábase en ella un buen deseo, diciendo que si llegase á ver á su hijo elevado a la dignidad sacerdotal, convertiríase entonces, abrazando el catolicismo.

La gracia divina que produjo en su corazón inspiración semejante, llevó á cabo su obra; y mientras que el afortunado hijo se preparaba por medio de ejercicios espirituales y otras prácticas piadosas á celebrar su primera misa, daba á su propia madre las instrucciones necesarias para abjurar los errores hasta entonces por ella profesados; abjuración que hizo ayer noche y confirmado esta mañana, recibiendo con afectos de la más profunda y acendrada piedad el Pan Eucarístico de las manos del nuevo sacerdote hijo suyo, acompañada de su esposo y de sus otros hijos y parientes, que asistieron devotísimos á la conmovedora solemnidad.»

Dice *El Semanario Católico* de Alicante.

Los comerciantes en trapos, establecidos en esta ciudad, han tomado acuerdo para cerrar sus tiendas los días festivos, habiéndolo verificado por primera vez el domingo último.

Tenemos noticias de que otros comerciantes se proponen secundar dicho acuerdo.

Mucho nos alegramos de este movimiento favorable á la observancia del día festivo, y de esperar es que los señores del comercio de esta capital no retrocederán en el buen camino emprendido.

Las autoridades civiles debieran apoyar este movimiento en lo cual no harían sino cumplir con su deber, pues se trata del cumplimiento de leyes del Estado, y mucho podría hacer también *La Sociedad Económica de Amigos de País*, que en otras partes ha llevado la iniciativa.

Los griegos católicos han comprado en Jerusalem á los musulmanes el Santuario de Santa Verónica en 70.000 francos. Este santuario es una de las catorce estaciones del camino de la Cruz (Via-crucis), donde la Verónica enjugó el rostro de Nuestro Señor, cuya imagen quedó marcada en el lienzo de que la Santa mujer se había servido.